

EL DIVINO VALLES.

PERIODICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano,

REDACTOR UNICO.

Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRICION.—Para la península é islas adyacentes. Por un año, 40 rs.; por medio, 20 rs.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio, 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

SECCION SEGUNDA.

REORGANIZACION MEDICA.

Artículo editorial.

ACERCA DE UN INTERES VERDADERAMENTE PROFESIONAL.

ENSEÑANZAS MÉDICAS.—PROVISION DE CÁTEDRAS.

A las muchas trasgresiones que de la ley se cuentan en la provision de las cátedras, añádanse estas otras... como irrecusables pruebas de la inmoralidad que ha presidido al mayor número de los actos públicos de once años á esta fecha.

Caliente todavía el inanimado cuerpo del para siempre llorado D. Bonifacio Gutierrez, ya su cátedra de clínica médica estaba conferida y llena la vacante que por su falta dejábase sentir en el guarismo de los catedráticos numerarios de la escuela de Madrid. Los que empezaron la carrera del profesorado en clase de agregados á la facultad central á virtud del mismo plan que los demas sus compañeros de provincia (1), y aun otros muchos posteriores debieron haber nacido con reluciente estrella y con exclusivo privilegio para ascender en su carrera, sin descender á principiar por ser catedráticos en las otras escuelas y sin demostrar en oposiciones públicas, exigidas por los vigentes reglamentos los quilates de la ciencia, en la cual fundaban sus justas pretensiones y por la que habían merecido el primer escalafon en la enseñanza.

(1) Reglamento del 10 de octubre de 1843.

De otra manera no se explica cómo todos estos agregados han hallado caminos para *ipso facto* de serlo y de serlo en la facultad de la corte, encontrarse hace años de catedráticos supernumerarios, con la seguridad de ascender á los de número en la misma escuela, y otros de un salto, trasportarse á la de primera clase, como ya es un hecho pasado en autoridad de cosa juzgada.

Desde luego comprenderán nuestros lectores que los agraciados con la vacante de número y con la cátedra de clínica médica de Madrid y otra de Barcelona, lo han sido dos de sus ex-profesores agregados en 1843 y posteriormente en 1850 catedráticos de especialidades, como por los cabellos, y un profesor clínico muy posterior á ellos. Nos honramos con la amistad de los mas, reconocemos sus méritos científicos y cualidades personales para dirigir bien la enseñanza, les damos el mas cordial parabien por su fortuna, y por fin, no les envidiamos esta misma.... Por consiguiente, no á sus personas alude nuestro artículo de hoy: ellas serán bien merecedoras de las distinciones con las cuales fueron honradas. Nuestras quejas y nuestros gritos reconocen por causa una mas noble; la trasgresion de la ley y el abuso del poder contra derechos algunos mejor, segun la misma ley, y otros tan justamente adquiridos como los del cuerpo de ex-agregados y profesores clínicos de Madrid, para llegar á ser catedráticos de la escuela central y de las otras de los demas distritos universitarios.

Si hay razon para reconocer á la facultad de Madrid como superior á las demas del reino, la justicia demanda sean llamados á ella los hombres mas eminentes en la enseñanza. Esto no quiere decir no lo sean los que viven en Madrid conocidos como agregados y profesores clínicos en la referida escuela: quiere decir, que podrá haber otros muchos fuera de la corte y en las otras escuelas acaso mas merecedores por esta circunstancia; luego cuando ocur-

riese en la facultad de Madrid una vacante, debería escogitarse el medio que con toda la seguridad posible ofreciere una superioridad para la asignatura. Si hay razon para reconocer á la escuela central como un término á la carrera del profesorado, la equidad demanda que á sus vacantes sean llamados aquellos catedráticos de las otras, quienes se hubiesen dado mas á conocer por sus talentos y cualidades para la enseñanza de la cátedra vacante. Luego, cuando ocurriese en Madrid alguna de estas, debería escogitarse el medio que con toda seguridad posible eligiese aquel catedrático de las otras escuelas, que ofreciese una superioridad para el desempeño de la asignatura. Si se pretende que á la escuela central deben pertenecer genios estudiosos y hasta privilegiados para la enseñanza, si se quiere huir de la vetustéz, como no muy apta ni adecuada para los improbables trabajos intelectuales, hábrase concurso: llámese si se quiere solo á él, á los profesores quienes en el mero hecho de firmarles, ofreciesen seguras garantías de su profundo saber y especiales dotes para desempeñar la cátedra..... pero por Dios y su Madre Santísima, no se confiera en un abrir y cerrar de ojos. Por Dios, no se condene á los profesores de provincia á vivir eternamente sin la esperanza de arribar á serlo de la central. Por Dios, no se entibie en estos el estímulo al estudio para esperar mañana como término de su carrera una cátedra en Madrid. Y en fin, por Dios y todos sus Santos, no se condene al mas duro ostracismo, por una *centralización odiosa en un determinado número de sujetos*, á profesores, quienes en una lid honrosa hubieran de buena gana medido sus fuerzas intelectuales con los muchos catedráticos, del propio modo que, cabalmente para una asignatura de la misma clase y en facultad de primera, las midieron con honroso resultado en el concurso de 1847.

Estos y otros hechos palpitantes, que han tenido lugar en dias bien aciagos y recientes, testifican el *monopolio* mas grosero, escudado con la inmoralidad: la camarilla mas leonina en perjuicio de derechos justamente adquiridos: de otra suerte, ¿se habria faltado tan descaradamente al reglamento? ¿se tendrían en tan poca consideracion, la equidad y la justicia? ¿Tienen algun derecho ni divino ni humano ciertos hombres para disponer arbitrariamente de los destinos médicos, ultrajar y escupir la paciencia de quienes se contemplan atrozmente postergados en su carrera? Asi parece, segun vamos á manifestar, con la crónica en la mano, de algunos acontecimientos que testifican nuestro relato. Ya vendrá el tiempo que los demas figuren en el mapa histórico de las trasgresiones, y ese trabajo le sobrellevará con gusto el DIVINO VALLES, al cual, como *periódico de medicina exclusivamente española*, le corresponde bien de cerca.

Público y notorio es, que á virtud del reglamento de 1843, se crearon en todas las escuelas médicas del reino, plazas de agregados á ellas. Pública y notoria es, la acrisolada justificacion de los catedráticos de los colegios de prácticos en el arte de cu-

rar, que sucedieron á algunas facultades de universidad, en proponer para tales agregados, á los doctores de sus respectivos claustros, quienes por muchos conceptos eran bien acreedores. Público y notorio aparece, que á consecuencia del segundo plan publicado en 1843, quedaron cesantes los agregados de las escuelas suprimidas, sin que ni para aparentar un rasgo de justicia, se hubiese tenido en consideracion á uno siquiera de estos. Si alguno fue repuesto, agrádezcalo á sus trabajos científicos, merecedores de premio mas elevado.

A esta reforma, sucede la de 1847 y á esta la fechada en 28 de agosto de 1850. A virtud de ella, se suprimió la clase de agregados creándose en su lugar la de ayudantes, en número menor al que existia de la primera y en mas reducido al indispensable para el buen desempeño de su primitiva institucion. En todas las escuelas hubo cercenamiento de este personal, escepto en la central, que como hemos dicho parecia privilegiada sobre las demas. Y no satisfechos con esta especie de prerrogativas, sus ayudantes, bibliotecarios etc., pretenden y logran un decreto por el cual amanecen un dia hechos nada menos que catedráticos de especialidades, con sueldos y consideraciones efectivos. Reclaman los escolares de Barcelona por ser de la misma clase que los de Madrid, el mismo derecho de estudiar las especialidades y su solicitud, ni aun recordamos hubiese sido tomada en consideracion (1). Aquí teneis profesores de conciencia, un hecho escandaloso, immoral hasta cierto punto y que rebosa por sus cuátre costados la centralización de los destinos. Aquí encontrais catedráticos en Madrid, á quienes habiendo podido serlo con todo el lustre imaginable y científico, no quisieron ni aun firmar una de las varias oposiciones para cátedras, verificadas en esa misma escuela central, en cuyo seno (acaso por *la tendencia de esa misma centralización*) hubieran tenido sobre los aspirantes de provincia, conocidas simpatías.

Bien fuese por el sobrepeso de conciencias no muy limpias, bien por lo vejaminoso para las otras facultades de primera clase, ó por lo que Dios quisiese; las especialidades duraron solo un año, ganando, ¡cosa singular! en ello, los mismos que las desempeñaban, puesto que se decretó su supresion en detall, segun fuesen colocándose sus catedráticos, en las vacantes que de numerarios resultasen en Madrid, cuya disposicion, altamente contrareglamentaria y ofensiva hasta al propio amor de los afortunados, se ha cumplido desde la cruz á su fecha.

Pero dejemos por *ahora* en el olvido *estas trasgresiones que de la ley se cuentan*, en cuanto al profesorado médico.... No separemos la imaginacion del tema de nuestra proposicion.... En ella aseguramos que, *á las muchas trasgresiones que de la ley se cuentan en la provision de las cátedras, añádanse estas otras.... como irrecusables pruebas de la inmoralidad que ha presidido al mayor número de los actos públicos de once años á esta fecha*. Ofrezcámos-

(1) DIVINO VALLES, núm. 39, año 3.º: 1851.

las recientes y aun palpitantes. Mas, para testificarlas de tal manera, que nada se pueda oponer en contrario, ni á favor de la espaciosa equidad de las trasgresiones, antepongamos el recuerdo de lo que para la provision de las cátedras de la facultad de Madrid se tiene prevenido en el plan vigente, 1850:

Art. 113. Para ser nombrado catedrático de facultad se requiere:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener 24 años cumplidos.
- 3.º Haber observado una conducta moral irrepreensible.
- 4.º Ser doctor en las facultades de teología, jurisprudencia, medicina y farmacia, y licenciado al menos en la de filosofía.

5.º Poseer el título de regente de primera clase, obtenido en la forma que el reglamento determine.

6.º Hacer oposicion á la cátedra que se pretenda y ser propuesto por el tribunal de censura. La oposicion habrá de verificarse precisamente en Madrid.

Art. 115. La mitad de las cátedras que vaguen en la universidad de Madrid se proveerá por eleccion del gobierno entre los catedráticos propietarios de las demás universidades que lo soliciten, y pertenezcan á la misma facultad, siempre que hayan obtenido su cátedra por oposicion, lleven al menos tres años de servicio en ella y pasen á explicar la misma asignatura.

Art. 117. Las solicitudes de los aspirantes que se hallen en el caso de los dos artículos anteriores se pasarán al Real Consejo de Instruccion pública, el cual, con presencia de los antecedentes de cada interesado, hará la propuesta que estime mas justa y conveniente.

Ahora los hechos. Por incidentes que no quisiésemos recordarse la historia, un digno y sabio catedrático de medicina operatoria, pide su jubilacion de todas veras. Le es concedida, y sin trascurrir tiempo, nombrado en su lugar un ex-agregado de Madrid, sin haber mediado la oposicion que previene el párrafo 6.º del artículo 113: sin hallarse comprendido en el artículo 115, y por consiguiente en oposicion y contravencion á lo dispuesto en el mismo, y en perjuicio de los derechos legítimos y otorgados á los profesores de las otras universidades. Luego, á las trasgresiones que de la ley se han cometido en la provision de los destinos médicos, durante once años, debemos añadir la que tuvo lugar al proveerse la vacante que nos ocupa.

Por causas que ignoramos, pero que sospechamos, fue, hace muy poco, jubilado sin pretenderlo, otro digno y virtuoso catedrático de Madrid, y á renglon seguido ocupada su silla por quien, sin embargo de ser muy merecedor de las mas altas consideraciones por otros extremos, no pertenecia ni habia pertenecido á la enseñanza médica. Y lo fue en contravencion al párrafo y artículo citados, y aun nos atreveríamos á sostener, que sin las previas formalidades del artículo 117.

Luego este hecho, es otra trasgresion mas, de cuanto la ley previene para la provision de las cátedras vacantes.

Muere el catedrático de clinica y al instante está cubierta su vacante en los mismos términos y con iguales formalidades que las anteriores. Ahora bien: ¿se han llenado las que previenen los artículos 113

y 115? De tres cátedras vacantes recientemente en Madrid, ni una siquiera se ha dado por oposicion: ni una tan solo á catedráticos de las otras escuelas: ni al menos una, en virtud al artículo 118 que previene:

Art. 118. Por circunstancias extraordinarias particulares de aptitud y mérito científico singular que concurren en algun sugelo de acreditada reputacion, podrá el gobierno concederle una cátedra de los estudios posteriores á la licenciatura, sin sujetarle al concurso, previa formacion de expediente, oyendo al Real Consejo de Instruccion pública.

De lo contrario, y como debió ser, se hubiesen salvado la inmoralidad y la injusticia con el escudo del precitado artículo y su publicacion al tiempo de anunciar los nombramientos. Si todos estos hechos recientes y palpitantes no confirman las creencias del DIVINO VALLES, y aseguran que, *á las muchas trasgresiones que de la ley se cuentan en la provision de las cátedras, añádanse estas otras.... como irrecusables pruebas de la inmoralidad que ha presidido al mayor número de los actos públicos de once años á esta fecha*; somos en lógica unos topos.

Pero aguardemos un momento, porque parecen oír una voz que nos desmiente y que nos dice: «los ex-agregados y ayudantes hemos ascendido á catedráticos de especialidades y despues á numerarios en la facultad de Madrid, en virtud de los artículos 135 del plan vigente de estudios y del artículo 4.º del real decreto de 28 de agosto de 1850, relativo á la creacion de las enseñanzas especiales.» Pero calma, hermanos, pues cabalmente los precitados artículos que tenemos á la vista, nos sacarán de dudas.

Dice el primero:

«Art. 135. El gobierno podrá tambien colocar, sin necesidad de oposicion, pero siempre á consulta del Real Consejo de Instruccion pública, en cátedras de facultad de las universidades de distrito, de instituto ó especiales, á los agregados que reunan las circunstancias siguientes:

1.ª Tener las cualidades requeridas para ser catedrático en el establecimiento donde intente colocarlos.

2.ª Haber servido durante cinco años el cargo de agregado, ó dos en el caso de haber hecho oposicion á una cátedra y sido propuesto en la terna, ó desempeñado por el mismo tiempo una cátedra con aceptacion.

Luego no correspondiendo la facultad de Madrid á la de universidad de distrito, ninguna de sus vacantes puede conferirse á los ex-agregados de Madrid, aun cuando se hallasen comprendidos (que no lo sabemos), en el art. 135.

Dice el segundo:

Art. 4.º Los profesores que desempeñen con acierto y aplicacion conocida estas enseñanzas (las especialidades) por espacio de cinco años, optarán á las ventajas que ofrece el art. 115 del plan de estudios de esta fecha á los catedráticos por oposicion de universidad de distrito, debiendo en tal caso ser nombrados para las mismas cátedras especiales de que se hallen encargados, aunque en calidad de numerarios de facultad.

Es así que estas enseñanzas solo duraron un año,

luego los catedráticos no se hallan comprendidos en el artículo: luego no deben ser nombrados en perjuicio de las ventajas «que ofrece el art. 113 del plan de estudios á los catedráticos por oposicion de las universidades de distrito.» Es así que, sus nombramientos no han recaído para cátedras de las «*mismas especialidades de que se hallaban encargados*,» sino en otras muy distintas y generales; luego se ha faltado terminantemente á lo dispuesto. ¡Exigirse tantos requisitos á los catedráticos de provincia para arribar á serlo de Madrid, y tan pocos á los agregados, ayudantes, supernumerarios, etc. de la de Madrid! ¡Consignar como un derecho á estos, el que ocupen las vacantes que ocurran en la escuela central, y no haber hecho extensiva esta gracia ó justicia á los agregados y ayudantes de las facultades de Barcelona y Cádiz, para estas mismas, iguales como facultades á la de Madrid (1)! ¡Haber creado enseñanzas especiales con sus clínicas correspondientes para los alumnos de una escuela, y negárselas á las otras de su misma categoría en cuanto á médicas...! ¡Y no es esto trasgredir la ley! ¡No es otra prueba irrecusable de la inmoralidad que ha presidido al mayor número de actos públicos de once años á esta parte!

Y como si hubiese sido indispensable confirmar la sancion de estos escandalosos actos gubernativos, con otros de igual índole en las universidades de provincia, se han consumado algunos que ruborizarían al menos delicado y justiciero.

¿No es una burla que toca en escarnio, exigir oposiciones para cátedras de facultades de segunda clase, siendo así que, las de la escuela central, Barcelona y Cádiz se han conferido como quien dice á tapadujos? ¿No es una befa, que si las provistas en provincias sin oposicion (2) se hallaban comprendidas en alguno de los artículos que marca el 132, título 3.º del reglamento de 1852, se hubiera faltado tan descaradamente á lo que se previene en éste? En él se ordena:

Art. 132. Siempre que vaque alguna cátedra de las comprendidas en los artículos 113, 116, 121 y 122 del plan de estudios vigente, se anunciará en la *Gaceta*, señalando el término de un mes para que la soliciten los que aspiren á ella. Terminado el plazo se remitirán al real consejo de Instrucción pública las solicitudes unidas á los expedientes de los interesados para que dicho cuerpo haga la propuesta correspondiente. En igualdad de circunstancias serán preferidos los que hayan sustituido cátedras.

¿Y dónde está la antelación de esos anuncios? ¿Dónde el informe razonado y fundado del Real consejo de instrucción pública, para en su vista hacer la eleccion acertada? En ninguna parte. Así que,

(1) Tres cátedras vacantes en Madrid han sido conferidas sin oposicion en contra de lo prevenido en el plan vigente, á sus profesores que lo fueron agregados en la misma escuela: cuatro han ocurrido en Barcelona, y ni aun siquiera una ha sido conferida á un agregado. Si se quiere mas centralizacion de los destinos en cierto círculo de sugetos, no es posible encontrarla.

(2) Barcelona, Cádiz y Granada.

todas estas provisiones, atendidos los trámites por do hubieron pasado, son ilegales, y así esperamos las califique un gobierno concienzudo, recto y justo, si es que Dios quiere deparársele algun día á la infortunada España. Mas, como pruebas son amores y no buenas razones, ahí soltamos por ahora esas, bien seguros que ni aun el cinismo mas descarado tendrá atrevimiento á desmentirlas.

Sin anuncio previo de la vacante, sin llenar ninguna de las formalidades prescritas en los planes y reglamentos, que nada sirven viendo este desvarajuste, y como si no hubiese en la enseñanza ó fuera de ella, sugetos aptos que la pertenecen; al suceder una en Granada, se confiere.... El cómo y de qué manera, á quién y por qué causas, lo sabemos, y si se nos obligase, lo manifestaríamos. Unicamente indicaremos que, segun *malas lenguas*, el agraciado contaba como mérito culminante el ser pariente muy cercano de quien confecciona los expedientes.... que éste y probablemente aquel con toda su familia, son granadinos. Despejada esta incógnita, ¿tiene algo de extraño el nombramiento, aun cuando para verificarle se hubiese saltado por los cerros de Ubeda?

Tambien sin previo anuncio, y por supuesto sin formalidad alguna reglamentaria, para proveer una vacante en Barcelona, se admiten solicitudes de quienes tuvieron noticia de ella. Estas solicitudes pasaron efectivamente al Real consejo para que este cuerpo propusiere, y *diz* la crónica, que devolvió el expediente al ministerio por mal formado. Ello habrá sido lo que Dios acaso únicamente sabe, y habrá habido en el guisote sapos y culebras; pero lo que no se podrá negar, y en lo cual se funda el DIVINO VALLES, para pedir al gobierno la anulacion de este nombramiento y una justa vindicacion, es que se ha faltado á cuanto se exige en estos casos; porque en verdad, si se conceptuaba necesaria y legal la oposicion, ¿cómo no se ha verificado? Y si no se conceptuaba precisa, se han hollado las disposiciones que previenen y ordenan el modo y manera de proveer estas plazas sin oposicion.

A tres reglas generales podremos reducir todas aquellas que marcan los caminos para en estos casos obrar en justicia, y á todas ellas se ha faltado.

Primera. A que los aspirantes, reuniendo las circunstancias prevenidas en el art. 113 (1), soliciten la vacante, segun lo dispuesto en el artículo 132 (2). A que éste se cumpla en todos sus extremos. Ahora damos por supuesto y concedido, que los agraciados tienen los requisitos para legítimamente aspirar al profesorado. Pero al mismo tiempo negamos rotundamente, que el precitado art. 132 se haya tenido en cuenta. Pasaremos por alto la falta del previo anuncio en la *Gaceta*; concedemos de buen grado que el Real consejo ha visto el expediente y hecho la propuesta. Pues bien, aun en estos casos, los nombramientos han sido fuera

(1) Plan del 28 agosto 1850.

(2) Reglamento de 1852.

de lo propuesto por el cuerpo consultado; han sido y son ilegales, porque en la propuesta prevenida en el art. 153, difícilmente, ¿qué difícilmente? imposible hubiesen ocupado lugar los agraciados, atendidos los méritos y precedentes científicos de los otros pretendientes. Luego, á las muchas trasgresiones que de la ley se cuentan en la provision de las cátedras, añádanse estas otras.... como irrecusables pruebas de la inmoralidad que ha presidido al mayor número de los actos públicos de once años á esta fecha.

Segunda. A que los aspirantes se hallasen comprendidos en el art. 135, y á que, solicitando en los términos prefijados en el art 152, tuviesen resignacion á ver cumplido lo que previene la regla 2.^a establecida en el art. 154 (reglamento de 1852). Ahora bien, y supuesto este caso, ¿se hallan los agraciados comprendidos en el art. 135? No por cierto. ¿Se han llenado para la provision de las plazas que han obtenido, los requisitos del art. 152 y de la regla 2.^a del 154? Tampoco (1). Luego, á las muchas trasgresiones que de la ley se cuentan en la provision de las cátedras, añádanse estas otras.... como irrecusables pruebas de la inmoralidad que ha presidido al mayor número de los actos públicos de once años á esta fecha.

Tercera. A que en los aspirantes concurren tales circunstancias, que se hallasen comprendidos en el art. 118 del reglamento (1850.) El pensarlo siquiera, causa enojo. Luego si para la provision de las cátedras, tanto de Madrid como de provincia, se ha faltado á cuanto previenen los planes y reglamentos; si en su provision se ha perjudicado á otros profesores; si habia medios y caminos legales para que, especialmente los de la corte, las hubiesen conseguido á satisfaccion de todos y con plena justicia, y sin embargo se ha traspasado por todo lo mas legal, tenemos un derecho incuestionable para afirmar que, á las muchas trasgresiones que de la ley se cuentan en la provision de las cátedras, añádanse estas otras.... como irrecusables pruebas de la inmoralidad que ha presidido al mayor número de los actos públicos de once años á esta fecha.

(1) Habiéndonos quejado amargamente de estas ilegalidades, nos dijo con mucho chiste un profesos experimentado: «No se canse V. ni predique, señor de Sámano, porque lo hace en desierto, y es tiempo perdido. Se lamenta V. porque quien ayer era discípulo y hoy únicamente profesor clínico, sin año alguno de enseñanza, sin hallarse comprendido en el art. 135, etc., etc., hubiese sido preferido para una cátedra en Barcelona, á quienes les sobran méritos para haberlo sido hace ya años. ¿Ignora V. acaso, que el agraciado es catalan, que lo son algunos consejeros de instruccion pública, y que sobre todo lo es el ministro? Si á estos recuerdos añadiese V. que el ministro, para oprobio eterno, se llamó Domenech, no le cogería de susto.» A tales razones contestamos únicamente con un encogimiento de hombros, pero bien significativo.

REMITIDO.

A fuer de imparciales y ansiando la completa regeneracion médica, damos cabida al siguiente artículo de nuestro apreciable compañero en Plascencia D. Antonio Albalat. Sus razones son fundadísimas, ó no lo son las de los médicos á los cuales alude. Solo podrá haber alguna diferencia en cuanto á los requisitos, pero ya el Sr. Albalat, citando al Sr. Sixto Gimenez, no se opone á lo que pudiera exigir la equidad y la justicia. Quiéramos que sus razones fuesen atendidas en ocasion oportuna.

UNA PALABRA PREVENTIVA A LOS CIRUJANOS.

La seccion última de variedades del periódico DIVINO VALLES, 3.^o correspondiente al mes de mayo último, es una razon poderosa que debiera poner la pluma en manos de todos los cirujanos por muy persuadidos que estén de que su estado decadente no se mejora con solo el arreglo de partidos, ni con razonamientos que formularsen la queja mas penetrante de sus desconsoladoras posiciones: ellos podrán tomar con templanza el tósigo que les presentan muchos artículos que leen insertos en los periódicos de medicina: ellos sufrirán resignados la intensidad de la fiebre del buen deso que padecen sin esperanza de que puedan procurarse para esterminarla un específico en el buen sentir, ni en la fraternidad ni en el compañerismo profesional; pero no dejarán por esto de recordar que una peticion que tambien se creyó razonable, causó no ha mucho tiempo la sinrazon y la torpeza de hacer á los médicos puros, médicos-cirujanos por solo una memoria quirúrgica que solia redactar un cirujano, ó permutar los años académicos por tanto ó cuanto tiempo de servicio en la milicia; ni tampoco desconocerán temerosos á la vez, de que hoy por otra peticion razonable van á conseguir con muy cortísima diferencia lo mismo que entonces; y cuyas disposiciones que propenden á uniformar las clases médicas, envuelven el oprobio de toda la clase quirúrgica.

Si es razonable suprimir un año de estudios quirúrgicos, y dispensar del abono de mil reales á los médicos para obtener el título de médico-cirujanos, y poder evitar el desorden y confusion que se dice ha reinado para la provision de los partidos, porque llevan la preferencia en la solicitud y en la colocacion de las plazas de médicos puros los médico-cirujanos: ¿qué dirán y qué harán los puros cirujanos que no pueden pensar en pretender otra cosa que aquello que las otras clases de profesores desprecian, y que por mu-

cha que sea su inclinacion al estudio siempre está la puerta cerrada, y que por mas que se esfuerce para dejar las ridículas calificaciones que llevan en sus títulos, siempre tienen la negacion á vuelta de sus justas y razonables pretensiones? Por esto los cirujanos han clamado por la nivelacion de las clases médico-quirúrgicas, pero sin pedir gracias ni favores, sino estudio y ejercicios que probasen la suficiencia: esto es lo que entre otros proyectos de reorganizacion médica manifestó el celoso profesor de medicina operatoria D. Sixto Gimenez en el suyo que presentó en el número 3.º del mes de marzo de 1851, y que yo secundé con alguna ampliacion en el número 4.º correspondiente al mes de octubre del 51, del mismo precitado periódico EL DIVINO VALLES.

¿No es un contraprincipio que la clase quirúrgica sea mirada desdeñosamente por la clase médica, y que luego este mismo título de cirujano se haya de ambicionar tanto por los médicos, ostentando con él así que lo obtienen, mas habilidad, mas honra, mas estimacion, mas saber? Si, lo es, y tanto mas notable, si se hace comparacion entre un médico y un cirujano para facilitarse conocimientos científicos; pues que mientras el segundo puede ser indefectiblemente buen médico, al primero no le es fácil ser ni mediano cirujano. Este es un aserto tan evidente á todas luces que me dispensa dar esplicaciones; y sin embargo no hay reparo en manifestar que no es racional que los cirujanos obren como médicos porque lo rechaza la conciencia y lo reprueba la ley; pero es de advertir que esto solo así se mira en las poblaciones de alguna suposicion, pero en aquellos en donde faltan hasta los principales recursos para la vida, donde no hay sociabilidad y se experimenta todo género de privaciones, allí la ley viene autorizando, las conciencias admitiendo y aprobando. Con tan buenos elementos para llevar una vida agreste; ¡qué placer en el trabajo, qué ansiedad en estudiar! No quiero separarme de mi propósito, por ocuparme de una materia de suyo tan elástica, en que tanto puede decirse.

Pero una vez que el continuo trato de un médico con un cirujano es ahora una consideracion digna de grandes dispensaciones en las gracias que solicitan los médicos, parece que todavía queda un destello de esperanza para los cirujanos; pues aprovechenle estos, hagan de él una base anchurosa en que puedan apoyar las reclamaciones de las que ellos justamente merecen, poniendo cuanto de su parte conduzca á librarse del estado opresor en que gimen víctimas de ajenos errores.

Aliéntense estos profesores con la memoria

de que los que se encuentren sin mas estudios que los de la facultad, su esperiencia compensará cualquiera falta de aquellos; y los que conocen otros que el de la cirugía, que por cierto son muchos, porque los que nos matriculamos en el año 41, el que no tenia dos y tres años de teología ó alguno de leyes, tenían concluida la filosofía, cuyo requisito fue indispensable para matricularse, habiendo de simultanear química y botánica: estos digo, se ven garantidos con sus estudios, y pueden dar á conocer de una manera ostensible que no es tanta la ignorancia é ineptitud de los cirujanos para penetrar en los dominios de la medicina, bien sea del modo que se dice en los planes ya citados de reorganizacion médica, en los que se pide se habiliten con la competente autorizacion juntas facultativas en las principales capitales de provincia, para verificar en las épocas que se señalarán, los exámenes ó ejercicios necesarios al efecto, lo cual hoy pudiera ser cargo de las juntas de sanidad, ó de los colegios que á consecuencia del arreglo de partidos van creándose en algunas poblaciones, y que su instalacion irá pululando en otras muchas; ó ya de otro modo que se juzgue conveniente, teniendo en cuenta el estado precario de esta clase de profesores.

Anímense y no reusen la ocasion que hoy se presenta, en mi sentir la mas crítica de variar por una peticion tambien razonable sus categorías: hoy tiene un guia fiel que podrá velar sobre los destinos facultativos: hoy de quien todos recibieron serias y eruditas lecciones, que tanto esplendor daba á las ciencias médico-quirúrgicas en su magisterio, si ahora le vemos con sentimiento eclipsarse para ellas, lucirá en su rectorado para consumar la obra de los esclarecidos cirujanos del siglo xvii, que no podian mirar separadas la medicina de la cirugía, por ser aquella sin esta, y esta sin aquella, en infinitos casos impotente.

Al tomar la pluma en estos momentos, nada me ha movido mas que el deseo de estimular si puedo, el ánimo de mis compañeros á comenzar de nuevo y proseguir con asiduidad el sistema de reorganizacion de las clases médico-quirúrgicas, único puerto de salvacion que tienen si no han de arrepentirse de haber empleado estérilmente el tiempo, el estudio y sus intereses.

Si V., mi caro compañero y amigo, Sr. de Sámano, juzga de alguna utilidad el presente articulo, estimaré de su conocida bondad le dé cabida en su apreciable é instructivo periódico, no dudando del agradecimiento de su afectísimo S. S. y suscriptor Q. S. M. B. — Plasencia 1.º de junio de 1854. — Antonio Albalat.

SECCION ULTIMA.

VARIEDADES.

A continuacion damos cabida á los trabajos científicos de la Academia de Madrid y á la oracion ó discurso que en su sesion solemne y pública, celebrada el 4 de los corrientes, leyó su sócio académico y de número el doctor y catedrático D. Vicente Asuero.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

*Sesion pública y solemne del 4 de junio de 1854.
—Resumen de actas leído por la secretaria.*

(CONTINUACION DEL NUMERO 38.)

Discurso inaugural leído por D. Vicente Asuero.

Y suponiendo, como es justo, que las preguntas ó cuestiones introducidas en la urna sean relativas á puntos de reconocido interés ó trascendencia, dígasenos, ¿qué son cinco minutos para manifestar lo que se puede saber acerca de ellos? ¿Quién es capaz de sintetizar, de reasumir improvisando y en tiempo tan menguado, las nociones que á cada pregunta se refieran? ¿Se intenta averiguar si el que aspira al magisterio recuerda nombres, fechas, sucintas ó largas descripciones, definiciones de tantos, de tan vastos objetos como abarcan las ciencias de que puede ser examinado? Pues diremos que semejante sabiduría es imposible; que el mas aplicado y entendido no puede arrostrar una prueba tan insensata y comprometida como esta, sin el fundadísimo temor de quedar en ella deslucido.

¿Y qué probará dicho egercicio, cuando el opositor responda, invirtiendo una hora en contestar á las diez ó mas preguntas que sacare de la urna? ¿Probará que sabe de igual modo tantas ciencias y tratados como en aquella pueden figurar? No; probará, cuando mas, que el azar le depará en el momento de este exámen general, ó puntos recientemente repasados, ó aquellos que por ser como del sentido comun de nuestra ciencia, una vez aprendidos no se olvidan. Mas que en este acto podrá el opositor acreditar la instruccion general que se le exige, mostrando con su hoja literaria las censuras que obtuvo en su carrera, sus títulos de bachiller, de licenciado y de doctor, y mejor aun que con todos estos documentos, por su modo de comprender la va-

cante á que aspira y por las aplicaciones que á ella sepa hacer de las nociones peculiares á los demas tratados de la ciencia.

Fieles al principio que ya dejamos consignado, deseáramos no ver instituido un egercicio en que no estuviera representada una funcion equivalente á las que como profesor ha de desempeñar el candidato que ascendiere á la vacante. Objétese diciendo, que, si maestro no ha de ser examinado, habrá de ser examinador en muchos casos, y que conviene por lo tanto cerciorarse de si tendrá ó no la instruccion general que exigen estos actos.

Mas de esta capacidad no hay que dudar; su título de doctor en la misma facultad le abona lo bastante para tener que averiguarla.

Reasumiendo: deberia, en nuestro concepto, suprimirse este egercicio por la absurda aspiracion que en él se muestra; por lo comprometido y azaroso que puede ser en muchos casos; por no representar un acto equivalente á los que ha de egecutar el catedrático; porque desempeñado feliz ó adversamente, solo prueba á las veces el poder de la fortuna buena ó mala en quien sale triunfante ó derrotado.

Deberia, finalmente, abolirse, porque retrayendo mas que los otros egercicios del concurso á los hombres de un saber, acaso consumado, en la asignatura á que corresponde la vacante; á hombres que temieran empañar una reputacion ya acrisolada por el tiempo, dejará sin competidores á los mas animosos ó impacientes que de los bancos escolares aspiren á subir á la tribuna del mas alto magisterio.

IV.

Por razones semejantes á las que acabamos de esponer, deseáramos ver igualmente suprimido el segundo acto de los ordenados en el mismo reglamento, y que consite (Pág. 47, art. 134): «En un exámen hecho en igual forma que el mencionado en el artículo anterior, con la sola diferencia de que las preguntas se referirán á las materias principales de la asignatura á que se haga oposicion.»

La inmensidad de conocimientos que comprende cada uno de los ramos de la ciencia; la imposibilidad de poseerlos todos ellos; el recelo de que se introduzcan en las urnas cuestiones ó preguntas que, calificadas como *principales* por algunos, pudieran no serlo para todos; y el temor, por último, de ver á quien mas sepa deslucido, á merced de un esfuerzo impotente en la memoria, de un recuerdo borrado en aquel acto, al hombre, al profesor mas rico en facultades,

con instruccion y con las dotes necesarias para brillar en el puesto á que aspirare, y sin poderlas dignamente desplegar, nos hace desear para el artículo aludido la misma abolicion que para el otro, cuyo exámen nos ha ocupado ya.

V.

«Artículo 137. El tercer egercicio consistirá en un discurso cuya lectura no escederá de tres cuartos de hora, escrito en latin cuando la oposicion sea para cátedra de derecho romano, cánones ó lengua y literatura latina, y en castellano para los demas casos. Este discurso se compondrá en el espacio de veinticuatro horas por cada uno de los opositores, con reclusion en la universidad ú en otro edificio y completa incomunicacion, facilitándose á todos libros, cama, alimentos y demas que necesiten: el rector ó los decanos cuidarán de la incomunicacion, adoptando las disposiciones convenientes.

Art. 138. Se preparará este acto en el mismo dia en que se reunan los jueces para la formacion de las trincas, acordando aquellos doce puntos generales, relativos á la asignatura vacante, los cuales se escribirán en otras tantas papeletas, que custodiará el presidente, y cuyo contenido no podrá revelarse. En el dia y hora acordados, reunidos en público los jueces y opositores, se pondrán en una caja las doce papeletas, y el opositor mas jóven de la trinca ó pareja sacará á la suerte una que entregará al presidente y éste la pasará al secretario para que la lea en voz alta. Esta papeleta no podrá volver á entrar en suerte, y se suplirá por otro punto que acordarán los jueces. En seguida el secretario dará una copia de ella á cada contrincante para que forme su discurso, anotándose la hora, á fin de que, á la misma del dia inmediato, entreguen todos al presidente su escrito, firmado y cerrado, y firmada tambien la cubierta.

Art. 139. Los jueces señalarán dia y hora para la lectura de cada discurso por su orden. Llegado que sea el momento, el presidente devolverá al opositor su discurso en los términos que lo recibió; y verificada que sea la lectura, los contrincantes harán en castellano las objeciones que les parezcan, por espacio de media hora cada uno. Si no hubiere mas que un solo contrincante, éste las hará por espacio de tres cuartos de hora; y en el caso de haberse presentado al concurso un solo opositor, las objeciones se harán durante la hora entera por los jueces. Concluido el ejercicio se entregará el discurso á éstos para que le examinen y le unan al expediente.»

(Se continuará)

Del *Restaurador farmacéutico* tomamos lo siguiente: Se nos asegura que la redaccion del nuevo cofrade que, con el nombre de *Semanario médico español*, empezó á ver la luz pública en el mes de mayo último, está encomendada en su parte principal al digno profesor de medicina D. Antonio Manté. Mucho celebramos que así sea, porque de los antecedentes del Sr. Manté y de la severidad de sus principios, consignada al par de su poco comun ilustracion en diversos escritos suyos, especialmente en el periódico que salió por algun tiempo con el nombre de *La Verdad*, solo tenemos motivo de esperar que las cuestiones de que se ocupe serán tratadas en el terreno de las sanas doctrinas y con el buen tino y conciencia que nos complacemos en reconocer en dicho señor. Felicitamos tambien al señor D. José Simon, propietario, segun se dice, del *Semanario*, por el feliz acierto que ha tenido en la eleccion de tan apreciable colaborador.

PROGRAMA DE PREMIOS.

La Academia de medicina de Barcelona ha publicado el siguiente para el año de 1854:

1.º Describir la puntual y exacta observacion de una epidemia ocurrida en España.

2.º ¿Cuáles son las causas mas comunes de esterilidad en la muger y con qué medios pueden combatirse?

Los premios son medallas de oro, del peso de una onza y el titulo de sócio corresponsal, y un accesit de dicho titulo á los autores que en concepto de la misma resuelvan mejor uno de los indicados puntos.

NECROLOGIA.

El jueves 7 de los corrientes falleció en Madrid don Manuel Coll y Gonzalez, doctor en medicina y cirugía, miembro de varias corporaciones y académico numerario de la Academia de medicina y cirugía de Castilla la Nueva. Sus cualidades personales y conocimientos científicos hacen sentir y llorar su muerte.

BIBLIOGRAFIA.

DICCIONARIO

DE MATERIA MERCANTIL, INDUSTRIAL Y AGRÍCOLA, que contiene la indicacion, la descripcion y los usos de todas las mercancias, por D. José Oriol Ronquillo.

Puntos de suscripcion.—Esta obra se publica por entregas de dos pliegos en cuarto mayor á dos columnas, de excelente papel y compacta impresion, que contiene la materia de cuatro pliegos. Salen tres entregas cada mes, con su cubierta, y se dará otra de lujo al fin de cada tomo para su encuadernacion. Cada tomo constará de 40 entregas, y la obra de 4 tomos. Cada entrega cuesta 2 rs. en Barcelona, y 2 y medio en las provincias, franco el porte. Ha salido la entrega 23 del tomo segundo.

Se admiten suscripciones en las principales librerías de las capitales de provincia y en las boticas de los corresponsales de nuestro periódico.

Valencia: Imprenta de D. José Mateu Garin.—1854.